

Turismo

Los estragos de la avalancha de visitantes



Regreso al km0 de la masificación

El Caló des Moro, icono de la presión turística sobre la costa mallorquina, sufre todavía la llegada masiva de visitantes mientras sus vecinos tratan de evitar los demoledores efectos sobre el entorno



POR
Jaime Mora

Fue una de las imágenes más viralizadas de Mallorca durante la época de pandemia. Corría el mes de julio de 2021, cuando los informativos de Antena3 descubrían para España las extraordinarias colas que se generaban a diario en uno de los rincones costeros con más encanto de la Isla: Es Caló des Moro.

Las restricciones que por entonces impedían que se acumularan las personas en la playa, y la imperiosa necesidad para muchos turistas de hacerse un 'selfie' en una de las calas más instagrameadas del Mediterráneo provocaron una auténtica avalancha de curiosos que estaban dispuestos a sufrir dos, tres y

hasta cuatro horas de cola con tal de darse un baño en las aguas azul turquesa del sur de Mallorca.

Aquella escena puso sobre la mesa, más que nunca, el debate sobre la masificación turística y sobre los límites que se deben imponer a la llegada de visitantes. Se rescataron entonces conceptos como el de decrecimiento o el de sostenibilidad turística. Pero dos años después, la mayor de las Balears supera todos los registros de presión humana sobre el territorio.

Mientras, desde el Caló des Moro, ya sin colas pandémicas, siguen haciendo un llamamiento para que residentes y turistas respeten y cuiden un entorno que padece las consecuencias de recibir, en esta época, a cerca de 3.000 bañistas diarios.

BASURA

Toni Obrador trabaja desde hace ocho años entre el Caló des Moro y s'Almunia. Lo hace durante los

doce meses, contratado por el matrimonio alemán que forman Hans Peter y Maren Oehm. Esta pareja de arquitectos, natural de Colonia-Alemania-, llegó a la Isla hace 25 años y, desde entonces, ha tratado de mejorar el entorno que habitan en ese privilegiado rincón de Mallorca.

Cuenta Toni que cada día llena varias bolsas de basura con los restos que dejan los bañistas que se acercan hasta la zona. Desde colchonetas hasta gafas de bucear, compresas, toallas o envoltorios de comida, las dos playas de Santanyi son igualmente maltratadas por un turista que dispara la foto al tiempo que lanza los restos.

Los efectos que provoca el paso de tanta gente por el Caló des Moro se dejan notar en las imágenes retrospectivas de las tres últimas décadas, con un notable retroceso de la arena frente al mar. Por ello este año la familia Oehm, con su hija al frente, ha optado por animar a los bañistas

a que, antes de marcharse, dejen la arena de sus pies y sus tobillos en un recipiente, a fin de evitar la rápida erosión de la pequeña playa. A todos los que ascienden el pequeño montículo que se debe escalar para dejar atrás el Caló des Moro se les ofrece un cepillo con el que descargar una parte de los 70 kilos de arena que, cada día, se marchan pegados a los visitantes de la playa, hasta completar seis toneladas en una temporada turística.

Pero Toni, que cuenta últimamente con el apoyo de su hijo en las tareas de limpieza, no solo se dedica a retirar la «mierda» -subraya que muchas veces es literal- de la costa, sino que también siembra centenares de plantas con las que dar un aspecto más saludable a todo el entorno del Caló des Moro.

FUNDACIÓN

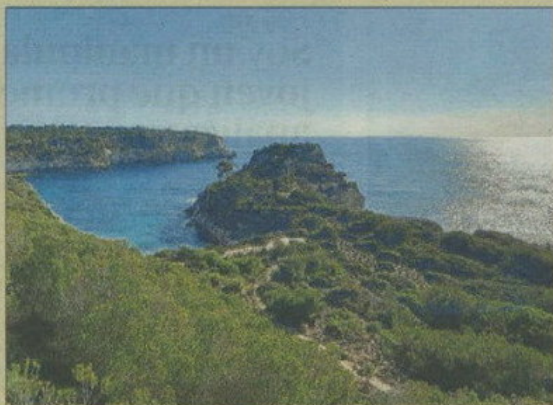
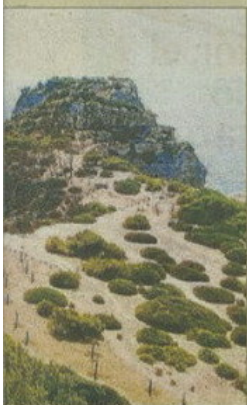
La familia Oehm aterrizó en la Isla coincidiendo con el cambio de siglo. Lo hicieron por motivos laborales, pero buscando también disfrutar del sol y la naturaleza. Propietarios de 40.000 m2 próximos al mar, su compromiso -dicen- fue instantáneo, y durante años se encargaron de limpiar a diario toda la zona. Pero el creciente número de visitantes y la



consiguiente degradación del entorno les llevaría a poner en marcha, en 2014, una fundación con la que recaudar fondos para mantener y mejorar Es Caló des Moro.

Hoy son cerca de setenta las familias -«la mayoría extranjeras», lamentan- que apoyan una entidad que trabaja para mantener el

Turismo Los estragos de la avalancha de visitantes



Añadir verde

El matrimonio formado por Hans Peter y Maren Oehm está al frente de la fundación Amics des Caló des Moro, entidad que recauda ayudas para proteger la naturaleza de este rincón de la costa mallorquina. A lo largo de los años han hecho crecer aquí unas 25.000 plantas, con dificultades dada la dureza de la tierra y lo árido del clima. El resultado se aprecia en estas imágenes captadas en 2007 y en 2023, cuando el terreno está mucho más verde.



do al auge de Instagram, que ha llegado incluso a cambiar los hábitos de algunos turistas, más pendientes ahora de hacerse una foto ideal que de vivir unas vacaciones idóneas.

FUTURO

A pesar de las dificultades que encuentran en el camino, desde la Fundación no arrojan la toalla. De hecho, las pequeñas plantas se acumulan estos días en las macetas mientras esperan su momento para ser trasplantadas a una tierra «dura como una roca», dice Toni Obrador, pero que a base de esfuerzo y tesón va dando sus frutos.

La delimitación de los caminos por los que poder circular y diversos carteles clavados a lo largo y ancho del terreno han servido para mejorar el aspecto que presenta toda la zona, aunque admite Peter Hans que son «muchos» los visitantes que hacen oídos sordos con tal de encontrar una buena instantánea con la que postear a través de las redes sociales. Al precio que sea.

Para él, su trabajo en el Caló des Moro tiene incluso un componente climático: crear sombras a base de vegetación para reducir la temperatura. No en vano, se define a sí mismo como un arquitecto hippy. «Un arquitecto Flower Power», matiza él mismo, presumiendo de crear proyectos arquitectónicos en los que la climatización se logra sin necesidad de instalar aire acondicionado.

Tras años dándose de bruces con la administración a causa de las limitadas competencias municipales, el matrimonio confía en que ahora, con un mismo color político en Consell, Govern y Ajuntament, resulte más sencillo abordar por fin todo lo relativo a la necesaria limpieza y cuidado del entorno. «Porque con los fondos que genera la Fundación -señala- no podemos mantener esta ingente tarea de conservación» que representa para ellos el Caló des Moro, una postal de la mejor Mallorca que trata de sobrevivir a la época de Instagram.

- 1 **Redes.** Miles de personas acuden diariamente a Es Caló des Moro para hacerse un selfie con el que presumir en las redes sociales.
- 2 **Arena.** Cada día de afluencia masiva de turistas desaparecen de la cala 70 kilos de arena. La fundación anima a dejarla en un cajón antes de marcharse.
- 3 **Basura.** Los que acuden a las calas, tanto de día como de noche, generan notables cantidades de basura.
- 4 **El matrimonio** Hans Peter y Maren Oehm.
- 5 **Toni Obrador** cuida Es Caló des Moro y cala s'Almonia.

Los problemas, en todo caso, no se acaban con la caída del sol. Todo lo contrario. En el último lustro son muchos los que gustan de pasar la noche junto al mar, la mayoría de las veces haciendo caso omiso a las recomendaciones que marca la cartelería, y generando más basura para una zona que ya sufre el castigo diario de los bañistas.

Tienen claro las familias que habitan en Es Caló des Moro el «enorme daño» que ha causado a todas las playas-postales de Mallorca el auge de redes sociales como Instagram o Tik Tok. Esta misma semana, de hecho, se ha generado un cierto debate a través de Twitter después de que usuarios mallorquines de esta red hayan reclamado públicamente una menor promoción de los mejores rincones de la Isla, no ya por parte de las instituciones, sino de los propios bañistas. Una visión que apoya sin dudar al matrimonio Oehm tras haber asistido en este siglo a dos grandes «picos» en la llegada masiva de turistas: primero, a raíz de la generalización en el uso de Google Maps, algo que hizo más accesible cualquier playa, por recóndita que fuera. Y más tarde, debi-

nerosas aportaciones que les permiten ser perseverantes en su cometido. Pero admite también echar en falta un mayor apoyo de particulares que arropan una tarea «imprescindible» para desarrollar su proyecto.

Desde que llegaron a la Isla hasta hoy, calcula este matrimonio haber plantado no menos de 25.000 plantas. Eso sí, alrededor del 30 % de las que se siembran sobre las áridas tierras del Caló des Moro mueren al poco tiempo, lo cual obliga a un redoble en el esfuerzo por teñir de verde el área más próxima al mar.

Dice Toni Obrador que actualmente se están plantando unas 500 plantas al año, en una gestión totalmente privada que ha servido para que, durante los últimos quince años, se haya multiplicado el número de especies

animales -sobre todo aves- que se pueden encontrar allí.

PROBLEMAS

Superar un obstáculo en Es Caló des Moro significa, por lo general, tener que hacer frente al siguiente. La familia Oehm resiste contra viento y marea, mientras busca soluciones imaginativas que reduzcan la presión sobre el terreno. La Ley de Reserva de la Biosfera nacida en Menorca es, en este sentido, toda una referencia y un espejo en el que mirarse para evitar unas aglomeraciones que perjudican la imagen del destino turístico al tiempo que dañan la naturaleza. Propone Maren acudir a la playa con cita previa a través de un severo control de acceso que impida imágenes como las vividas durante los últimos años.

buen aspecto de lo que ellos mismos definen como «uno de los últimos paraísos» de Mallorca.

Tras casi diez años de recorrido al frente de su modesta y poco conocida fundación, Maren Oehm tiene una sensación agri-dulce: de un lado, presume de la «implicación» que ha encontrado en algunas personas, con ge-

